
Paz, responsabilidad social y formación en valores¹

Diego Montoya Sotelo²

Recibido: 04 - 03 - 2016

Aprobado: 03 - 09 - 2016

Resumen

Con el presente artículo se pretende generar una reflexión en torno a los aspectos asociados a las tendencias en formación en valores y su impacto en la dimensión social, ambiental y económica del mundo. La tesis que se intenta defender es que la pedagogía debe propender por reforzar la permanente formación en valores, para de esta manera asegurar la supervivencia de las generaciones venideras, contando siempre con la existencia de un sistema social más equitativo y democrático desde el punto de vista político y social. La reflexión lleva a proponer que para Latinoamérica es relevante asumir un giro hacia una formación en valores, que permita una transversalidad por los distintos niveles educativos y que redunde en la sostenibilidad social, económica y ambiental. Este equilibrio ecológico de nuestros sistemas de vida social, se encuentran cimentados en la importancia de educar en la búsqueda de la felicidad, la realización personal, la responsabilidad integral y el apoyo para el desarrollo de las comunidades. Adicionalmente, la educación para la paz también es otro de los referentes más importantes para la vida interior de los individuos, pues como lo expresa Ricoeur, la paz en la humanidad se alcanza con algo más allá de las disposiciones, se requiere adicionalmente una institucionalización social que considere la paz como uno de sus valores más importantes. Como lo anuncian Kant y Jonas, una actitud de responsabilidad ante la vida permitirá alcanzar el valor universal de la paz como una visión compartida de manera transgeneracional y mundial.

Palabras clave: educación, ética, valores humanos

Peace, social responsibility and Values Training

Abstract

The article aims to encourage a reflection about the aspects related to trends in values formation. The thesis to be defended deals with the importance of pedagogy to ensure the survival of future generations, thanks to the existence of a more equitable and democratic social system from the political and social points of view. The reflection leads to propose that for Latin America it is relevant to take a turn towards the formation in values that allow a transversal approach through the different educational levels, and that has a favorable impact on the social, economic and environmental sustainability. This ecological balance of our social life systems is based on the importance of educating in the pursuit of happiness, personal fulfillment, integral responsibility and support for the development of communities. In addition, education for peace is another of the most important components in the life of individuals. According to Ricoeur, peace in mankind is achieved by means of something beyond willingness. a social institutionalization that considers peace as one of its most important values is necessary. As Kant and Jonas stated,

¹ Artículo resultado de investigación

² Psicólogo, Magíster en Educación. E-mail: diegomontoya21@hotmail.com



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.



an attitude of responsibility towards life will enable us to achieve the universal value of peace as a shared vision in across generations and in a worldwide way.

Keywords: Education, ethics, human values.

1. Introducción

En el presente documento, se considera la pertinencia del estudio de los valores humanos dentro de un currículo universitario que permita lograr mejores formas de interacción y convivencia social. Si bien es cierto se presume la puesta en práctica de los códigos deontológicos, se considera necesario recomendar la profundización sobre toma de decisiones éticas en los ámbitos personal, social y productivo, con el fin de sostener comunidades con menores distancias sociales.

Esta forma de responsabilidad social universitaria, donde se cumple con el objeto social de comprometer la formación con las verdaderas necesidades de desarrollo cultural y social, además de ofrecer la formación tradicional en competencias para el mundo globalizado, permite propender por la defensa del humanismo como paradigma de realización de los seres humanos y de equilibrio de la sociedad.

El comportamiento humano en el mundo latinoamericano contemporáneo, permite observar rasgos de criticidad en lo que tiene que ver con los valores y la ética de los individuos. La fragmentación, diversificación y diferenciación de las colectividades y al mismo tiempo de las estructuras microsociales, permiten observar que la formación en valores durante el desarrollo humano trae consigo unas fisuras de tipo educativo, familiar y social.

Si bien es interesante considerar que una parte importante de la responsabilidad recae sobre el ambiente escolar, éste es influenciado por variables (entre otras) como la calidad de vida, el

entorno cultural, nivel de escolaridad de los padres, relaciones familiares y de trabajo; otra parte importante de esta responsabilidad también recae sobre la universidad como institución social para la formación, el desarrollo y el conocimiento.

Es en el nivel de la educación superior donde pretende concentrar este trabajo reflexivo, dado que la formación universitaria en valores es aquella que se persigue también desde la integralidad y la universalidad, y que, en su sentido de responsabilidad social bajo la formación de pensamiento crítico, tiene un importante compromiso con la sociedad.

Los discursos académicos pueden representar en ciertos contextos dificultades para la posibilidad de aplicar el conocimiento y convierte a la universidad en una entidad que intenta expresarse a través de un idioma inteligible o a veces ausente (lejano de las realidades sociales), que impone una barrera transversal entre lo que se investiga, lo que se forma (proyecto), lo que realmente se quiere formar (contenidos) y las intencionalidades del mundo político (normas e intenciones).

Más aun, la investigación de pertinencia social que permite la construcción de valores para el mundo de hoy, parece que existiera con una fuerte inclinación hacia el fomento de tendencias capitalistas y de competencia en el mundo empresarial, que propenden por la creación de valores competitivos pero que dejan una gran duda sobre el verdadero valor, ética y convivencia que deben existir entre los seres humanos.

La formación que permita entender y modificar nuestra conducta frente a los problemas sociales contemporáneos, no está siendo abordada desde el contexto del aula y menos considerando las necesidades y realidades de los contextos locales de cada región.

Los currículos profesionalizantes pueden ser parte del problema. También lo es, la posible estructuración de currículos por competencias orientadas al desempeño en el mundo productivo y no en el mundo social con base en la cooperatividad de las comunidades; las intencionalidades formativas de las universidades pasan por los intereses políticos, globalizantes y sobre todo por grupos empresariales, que se han encargado de mercantilizar la educación superior en un frívolo interés de complementación del círculo capitalista.

A través de la revisión bibliográfica, el presente artículo intentará recoger los elementos históricos y las tendencias relacionadas con la formación en valores en Latinoamérica, para relacionarlos con los más recientes resultados de la encuesta mundial de valores, la cual es un punto de referencia logrado a través de ejercicios de investigación de una red de científicos sociales que se interesan en estudiar los cambios en los valores humanos y su impacto en la vida política y social.

Para enmarcar el desarrollo del artículo, se ha planteado como objetivo general el de presentar una contextualización de la formación en valores en el nivel universitario Latinoamericano, pasando las páginas a través de la historia de la universidad como institución del conocimiento, de la universalidad; como objetivos específicos se han planteado los siguientes:

- Identificar los componentes históricos relacionados con la formación en valores en la universidad latinoamericana.
- Establecer la relación existente entre la formación en valores en el nivel universitario y la situación social contemporánea

latinoamericana

- Analizar los contenidos curriculares relacionados con la formación en valores en el contexto universitario a lo largo de la historia.
- Determinar la importancia de una formación en valores en la educación superior

Reflexión

En la actualidad, el sistema educativo universitario en Latinoamérica es objeto de cambios, como producto del entorno cambiante en el que se encuentra inmerso, a través de innovaciones que surgen de nuevo conocimiento de la misma universidad o simplemente de reflejos del sistema económico, político o social.

Estos reflejos causan ajustes constantes en los procesos y contenidos de formación, los cuales se orientan hacia un enfoque profesionalista, hacia lo técnico y lo productivo; lo anterior, sin duda hace parte de los procesos de aprendizaje que las personas pueden desarrollar en el contexto universitario, sin embargo, no es lo único que se identifica como necesario de comprensión en el marco de la universalidad del conocimiento.

También es cierto que la formación en valores y el juicio moral tiene sus raíces en la escuela básica y la familia. No obstante, durante el ciclo de vida el esquema de valores tiene cambios como producto de ajustes naturales que existen entre el medio ambiente de los individuos y las estructuras de creencias, moral y cultura, acompañadas de tendencias y fricciones originadas por la sociedad contemporánea; por lo anterior, el sistema de creencias y valores personales y sociales posiblemente se transformen constantemente en la búsqueda de ajustes motivados por el entorno social.

En esta transformación interviene el sistema educativo para intentar encausar las estructuras morales, de creencias, ética y valores que se

traducen en comportamientos individuales y sociales dentro de una cultura. Algunas de las preguntas que surgen en esta instancia son ¿Cómo aporta a la estructura de valores sociales la educación universitaria?, ¿Son afectados los cambios sociales por la formación en valores? ¿Cómo reacciona la universidad a estos cambios? ¿Existe una relación entre la historia Latinoamericana, los valores, la satisfacción y el crecimiento de la calidad de vida de sus habitantes? ¿El sentido de la educación no debe estar enmarcado en las necesidades de lograr la autorrealización y felicidad de las personas?

La tesis en este trabajo se concentra en que existe un saldo pendiente de la educación universitaria a la sociedad. Se da por entendido que se requiere una formación científica, técnica, profesionalizante, empresarial y productiva con un enfoque crítico social. Sin embargo, basta una mirada reflexiva al comportamiento social para darse cuenta que esta formación ha sido insuficiente para alcanzar la autorrealización de las personas y para desarrollar una autorregulación ética de las culturas.

De acuerdo con López (2007), “Las prácticas conservadoras y preñadas de una enseñanza basada casi exclusivamente en la transmisión teórica de saberes, así como desprovistas de una relación sistemática con los problemas sociales que tienen nexos con los conocimientos del campo profesional, los está conduciendo a generar expectativas asociadas a valores que se identifican con el éxito individual. Los valores que contribuyen a la convivencia pacífica y a la justicia social están prácticamente fuera del currículo vivido, a no ser la simple información de saberes sin las correspondientes prácticas que estimulen el desarrollo del perfil axiológico de los profesionales en formación”.

El presente artículo retomará los aspectos históricos más relevantes de la formación en valores desde la antigua Grecia hasta nuestros días, profundizando en Comenio, Condorcet, Rousseau,

Kant, Makiguchi, Ricoeur, Cullen, entre otros, para reflexionar sobre el análisis de los resultados en Latinoamérica de la Encuesta Mundial de Valores y las tendencias en formación en valores en el nivel universitario.

Para comenzar, Comenio (1632, p.19) argumenta que “únicamente es sólido y estable lo que en la primera edad se asimila”. Sin embargo, también se observa en sus argumentos relacionados con la educación de las juventudes en el siglo XVII, que el aprendizaje se edifica a través de la vida y que es necesario encausar las fuerzas intelectuales y espirituales de las personas. Esta idea también es debatible desde un punto de vista de la psicología del desarrollo humano, donde la solidez de las asimilaciones de la primera infancia pueden verse alteradas en la adolescencia o en la adultez por circunstancias ambientales o por acciones reflexivas que trascienden la identidad propia y sus relaciones con los demás seres humanos.

Aunque Comenio (1632, p.24) se refirió a la educación de la infancia, también lo hizo a la educación a lo largo de la vida de los pueblos, sin importar las condiciones sociales o económicas de sus habitantes. De igual forma, se identifica que sus ideas no estaban relacionadas exclusivamente con una formación religiosa o regional, sino que se debía educar bajo el criterio de la universalidad. “La enseñanza debe ser universal e incluir a todos los que hemos venido a este mundo, no sólo como espectadores, sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean. Desde luego, y sin excepción, hay que tender a que, en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: (I) Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias, (II) se cultiven los idiomas, (III) se formen las costumbres con suma honestidad, y (IV) se adore sinceramente a DIOS”.

El tercer elemento sobre la formación de costumbres con “suma honestidad” y la idea de comportarse y asumir una cultura personal a lo largo de la vida fundamentándose en los cuatro aspectos, dejan ver la consideración hacia la necesidad de iniciar y sostener una educación en valores para alejarse del salvajismo y acercarse a lo que se consideraba como las buenas costumbres de la época. La vida en sociedad era importante entonces y la educación hacía parte del ejercicio de organización y culturización a través del manejo de ciertos contenidos importantes no solamente en la niñez sino también en el desarrollo adulto.

Así mismo, la valoración de la paz también fue relevante para Comenio. Para comprender esta idea es necesario revisar el contexto del mundo cercano a Comenio. Los siglos XVI y XVII en Europa, estuvieron influenciados por el Renacimiento y la gran revolución de ideas científicas, artísticas, políticas y sociales. Es una época caracterizada por fuertes cambios en las formas de pensamiento del mundo, el desarrollo de las economías y el espíritu guerrerista extremo de las grandes potencias.

La sangre, la situación política, la religiosidad, la pedagogía y la necesidad de superación de las guerras y sus consecuencias, hacen que Comenio considere recuperar la estabilidad de las regiones y la paz de los ciudadanos. Para ello, enfatiza en la necesidad de cultivar la moral y los sentimientos de paz en la infancia y así lograr desarrollar una cultura pacífica alejada del salvajismo y la barbarie de la guerra.

Después del Renacimiento, surge la Ilustración como una nueva época caracterizada por cambios culturales e intelectuales en Europa. Esta etapa intenta buscar la salida para que la humanidad se aleje de las tinieblas a través de las luces de la razón. Con la razón como centro de pensamiento de la Ilustración, la humanidad tendría la capacidad de enfrentarse a la ignorancia y la tiranía. Casi dos

siglos más tarde del Renacimiento y la agonía de la Ilustración, a través de la Revolución Francesa se establecieron los derechos del hombre y con ellos, los principios de una educación basada en libertad, universalidad, gratuidad, obligatoriedad, educación permanente, libertad de enseñanza, la educación de la mujer y la importancia de la escuela laica.

Con el surgimiento del sistema educativo burgués en Francia, el Marqués de Condorcet desempeña en el siglo XVIII un rol preponderante en el intento de dotar “a la entonces llamada instrucción pública de una fundamentación filosófica, jurídica y moral con el fin de contribuir al perfeccionamiento de la humanidad y a la consolidación de la república”. Más adelante se expresa que “la nueva sociedad, para estar legitimada, tiene que asegurar a los ciudadanos que actuará sin empañar su libertad ni herir su dignidad, que actuará conforme a la verdad y a la justicia. La verdad es la primera piedra en ese edificio por construir. Es necesario educar al soberano, al pueblo, como condición esencial de la libertad” (Holgado, 2006 p. 133).

Se suman al discurso condorcetiano términos tales como democracia, igualdad, derechos humanos, educación para todos, libertad y todos ellos al contexto laico de la educación francesa planteada por el Marqués. Los valores asociados a la moral pública y la democracia son considerados como elementos muy importantes a tener en cuenta en la instrucción moral a través de los niveles educativos propuestos por Condorcet, los cuales van desde la escuela primaria hasta el nivel superior en la sociedad de las ciencias y las artes. Los componentes de la moral condorcetiana se fundamentan en la felicidad, la sabiduría y la virtud.

Por su parte Kant, considera que en la buena y verdadera educación “está el gran secreto de la verdadera perfección de la naturaleza humana” y que es “maravilloso imaginar que la naturaleza humana se va a desarrollar cada vez mejor mediante

la educación, y que es posible conformar ésta en concordancia con lo humano”. De acuerdo con estas ideas, la educación debe estar orientada al proceso formativo de un ciudadano “cosmopolita”, y enfocada para “el bien del mundo”. En otras palabras, Kant considera que a través de la educación se mejorará progresivamente el mundo en que vivimos, siempre que, se cumplan las principales tareas de la educación: disciplinamiento, cultivo, civilización y moralización (Kanz, H., 1993) o disciplina, prudencia, instrucción y moral (Carabelli, 2010).

Aunque en su texto sobre pedagogía se evidencia la importancia de las tres primeras, es porque explícitamente se lamenta que “vivimos una época de disciplina, cultura y civilización, pero ni con mucho de moralización”, entendiendo la moral como el desarrollo de la dignidad de todo ser humano, en su carácter libertario, emancipador, anticolonialista, antiimperialista y anti elitista (Kanz, H., 1993).

En palabras de Paukner (2007), Kant piensa que el acercamiento del ser humano a la perfección solo es posible a través de una buena educación diversificada y orientada a la vida social.

Condorcet y Kant tienen en cuenta el desarrollo de habilidades para el desempeño en el trabajo. Complementariamente, ambos observan la necesidad de reflexionar sobre el uso de ellas durante la vida. Kant menciona que “En la primera juventud nadie sabe qué fines podrán ofrecérsenos en la vida; por eso los padres tratan de que sus hijos aprendan muchas cosas y se cuidan de darles habilidad para el uso de los medios útiles a toda suerte de fines cualesquiera, pues no pueden determinar de ninguno de éstos que no ha de ser más tarde un propósito real del educando, siendo posible que alguna vez lo tenga por tal; y este cuidado es tan grande, que los padres olvidan por lo común de reformar y corregir el juicio de los niños sobre el valor de las cosas que pudieran proponerse como fines” (Carabelli, 2010).

En el texto “El Emilio”, Rousseau describe la pedagogía del ser humano desde los primeros cuidados hasta la vida adulta. Para Rousseau la educación tiene como fin específico educar para la vida, es decir, hacer del ser humano el dueño de sí mismo. En los libros III y IV se describe el perfeccionamiento del juicio (pubertad), la educación moral de las pasiones y la conciencia (adolescencia). Emilio se enfrenta a la comprensión de las injusticias sociales, al mismo tiempo que logra habilidades en el oficio que ha seleccionado; también ocurre el despertar de la razón y logra el juzgamiento de los actos del hombre durante la historia.

Por otra parte, Ricoeur (1960) utiliza la siguiente terminología cuando reflexiona sobre la antinomia del valor: transmisión, herencia y tradición. Los valores morales se transmiten a través de contextos formales como por ejemplo la enseñanza y la educación, o a través del ejercicio de relaciones sociales de contextos informales como las costumbres. Al mismo tiempo, dicha transmisión se logra a través de las evidencias culturales reconocidas mediante documentos, obras de arte y el discurso. Es así como la educación juega un papel preponderante en la transmisión de valores morales.

Una educación en valores requiere de la incorporación de criterios universales de convivencia donde se garantice la felicidad y realización de los seres humanos y la paz en la postmodernidad. Ya Nietzsche (1996) denomina nihilismo a la desvalorización de los valores supremos o superiores (Dios, el bien, la verdad), necesariamente pasando en el mundo occidental por un proceso de instauración de valores, en seguida a su destitución y por último a la “transvalorización”. Esta transvalorización invierte los valores tradicionales occidentales propios de la moral cristiana; en otras palabras, los atributos o valores positivos o “buenos” fueron atribuidos a la aristocracia, los nobles y los ciudadanos privilegiados, para dejar la otra esquina a los pobres, iletrados y vulgares.

Con la transvaloración el ser humano puede crear sus propios valores, sin la necesidad de asumir las imposiciones de la sociedad que pretende acoger aquellos provenientes de lo divino y con trascendencia. Según Nietzsche (1996) los valores tradicionales representaban una “moralidad esclava”.

Si el espíritu de la colonización y las guerras estuvo mediado por las cruzadas de evangelización, regresemos a Ricoeur (1960) para valorar la vida y la paz, para de esta manera rechazar el mal caracterizado por la guerra y el exterminio tanto de la vida humana como de toda vida circundante y asociada con la supervivencia. Educar en la paz es retomar la historia y sufrimiento del ser humano en medio de la guerra, para poder pensar en el respeto y la pacificación individual y colectiva.

Para Cullen (1996, p. 203), la educación debe promover el desempeño productivo de los ciudadanos y adicionalmente, generar comportamientos éticos para la realización y vida en convivencia. Se refiere a que “enseñar a fundamentar racionalmente principios de valoración y normas de acción, que permitan construir una moral pública y también un juicio autónomo sobre las diversas valoraciones que concurren o colisionan en la sociedad contemporánea, y construir una inteligencia solidaria atenta a las necesidades de los otros y al cuidado de los otros y al cuidado de la vida”. Cuando se refiere a la importancia de la socialización para aprender a convivir en comunidad, expresa que “cuando se dice ‘educar para la convivencia’, se está diciendo, en realidad ‘educar para la aceptación de las reglas de la convivencia’ vigentes en un determinado grupo, con sus respectivos esfuerzos por hegemonizar su sentido, es decir, encontrar las bases amplias de consenso”.

Makiguchi (1998), profesor japonés con ideas renovadoras sobre el sentido de la educación, establece en el texto “Educación para una Vida Creativa” su planteamiento asociado a que el propósito primordial de toda educación es el logro de la

felicidad de los individuos. A su vez, esta felicidad solo puede ser lograda progresivamente a partir de la contribución colectiva en la comunidad, los que genera al mismo tiempo una conciencia social en los individuos. Esta conciencia social a la vez se observa influenciada por la natural orientación del ser humano hacia la creación.

La creatividad rodea la vida de las personas y aunque para la época de Makiguchi aún no era posible la creación de vida orgánica, si lo es la creación de valores. La persona realizada y feliz es aquella que está centrada en la creación de valores que fortalecen la vida individual y la de la red existente en su propia comunidad (Makiguchi, 1998).

Desde el punto de vista de Makiguchi, el centro del proceso educativo es el estudiante, pero el currículo no se encuentra en la escuela sino en la naturaleza de las personas y en la entramada social en la cual se desarrollan; esto es, tanto a nivel local, como nacional y mundial (Makiguchi, 1998).

La formulación de una nueva ética propuesta por el filósofo alemán Hans Jonas (1995), puede repararnos del desajuste causado por la ausencia de reglas que permitan poner un límite a las actuaciones de los seres humanos. Esta ética radica en el cuidado de los sistemas ecológicos donde influyen los individuos. La conservación intencional y reflexiva de la naturaleza es la conservación misma del ser humano, con una mirada de largo aliento en consideración a la supervivencia de las futuras generaciones. Jonas ofrece la posibilidad de comportarse éticamente y observar las consecuencias de cambio colectivo en el largo plazo, incluyendo como un nuevo criterio para el juicio moral la “temporalidad”, donde los efectos futuros de las decisiones pueden tomarse en el tiempo presente.

La teoría de valores estudia la responsabilidad y el concepto de fin, valor, alcance e impacto social, reconociendo un valor especial en cada organismo del ecosistema, identificando su importancia a nivel individual para la contribución colectiva a

la supervivencia de las especies. Desde un punto de vista académico, la formación se basa en (1) el reconocimiento de la importancia de cada organismo vivo y su influencia sobre los ecosistemas. (2) la inexistencia de una autonomía moral dadas las condiciones en que sobrevivimos en una eco-sociedad (esto es, supervivencia en medio de una moral colectiva). (3) Guardar prudencia en las acciones, pues abstenerse también puede ser una forma de acción. (4) Los deberes y derechos ciudadanos trascienden la temporalidad de la vida de los individuos que los practican, es decir, son transgeneracionales (Jonas, 1995).

Continuando con la aproximación a la cultura oriental, según Tenzin Priyadarshi del Centro Dalai Lama para la Ética y la Transformación de Valores del M.I.T., las universidades forman a los estudiantes con herramientas para el desempeño en la vida productiva, procurando que sean exitosos a través del liderazgo individual; sin embargo, las instituciones no “saben cómo enseñar ética y valores”. “No se trata de enseñar valores sino enseñar con valores. Tampoco de prescribir una serie de valores, ni dictar asignaturas con la historia de la ética”. El profesor Tenzin argumenta que se debe replantear el valor mismo que tiene la educación en nuestros días y cambiar la forma de pensamiento como un medio para lograr ascender, lograr una mejor posición e incrementar la calidad de vida de los individuos. La educación debe mirarse como una oportunidad para modificar la vida individual y colectiva, así como ofrecer las capacidades necesarias para participar con idoneidad y compromiso en la transformación de la sociedad (Revista Semana, 2014).

Dentro del marco conceptual de la teoría general de los valores humanos propuesta por Schwartz (Casares, Carmona & Martínez-Rodríguez, 2010), el valor se concibe como deseable y sirve como principio en el modo de vida de los individuos o la sociedad. “En este sentido, los valores adquiridos

a través de la socialización en el grupo dominante o a través del aprendizaje personal, tienen impacto al menos en dos sentidos igualmente relevantes: a) motivan las acciones dándoles dirección, sentido e intensidad emocional, y b) actúan como criterios para juzgar y justificar la acción”. El estudio realizado en 1992 por Schwartz incluye la participación de 97 muestras en 44 países y se encontró que de todas las posibilidades de las listas de valores se pueden incluir 10 tipos motivacionales en todas las culturas: “poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad, seguridad”. Sin embargo, en la realidad, los resultados muestran cifras contrarias representadas por el conflicto existente entre los tipos motivacionales y las prácticas sociales.

Según Mollis (2005), la historia de la universidad tiene una fuerte carga de naturaleza gregaria o corporativa y adicionalmente caracterizada por variables asociadas al prestigio de los letrados, sabios y dignos. Los contenidos estaban relacionados con dogmas, la filosofía, la palabra, la gramática, retórica y dialéctica, y aritmética, geometría, astronomía y música. Posteriormente cuando las “universidades fueron reconocidas por los fueros papales o imperiales, que les otorgaban protección de los poderes públicos y privilegios a sus miembros, se convirtieron a los ojos de las otras corporaciones medievales en “instituciones permanentes de enseñar y aprender”. El modelo feudal universitario fue la cuna de la universidad al servicio de la formación profesional: los cuadros de la Iglesia – los teólogos y los doctores en derecho canónico- y los administradores del Imperio, el reinado y el municipio – los doctores en derecho civil-. El poder celestial (el modelo de la Universidad de París) y el poder terrenal (el modelo de la Universidad de Bolonia) simbolizados en dos profesiones, cuyo lugar de privilegio fue claramente descrito por Francis Bacon: Saber es Poder”.

“Las actuales universidades latinoamericanas-globalizadas, banalizadas por la ilusión de una identidad mundial, han desnaturalizado su sentido comunitario y se refuerza en esta identidad institucional en tránsito, el ultra-individualismo profesoral. Los profesores universitarios al comienzo del tercer milenio somos fundamentalmente actores heterogéneos, victimizados por el quiebre de la identidad con una comunidad académica” (Mollis, 2005).

Por otro lado, según Benedito, Ferrer & Ferreres (1995), si se analizan todos los programas de formación europeos (COMETT, PETRA, FORCE, EUROTECNET, LEONARDO, TEMPUS, ERASMUS, LINGUA, TACIS, PHARE, ARION) se puede observar un permanente interés en la educación superior, particularmente en las siguientes áreas: “profesionalización y competitividad, incorporación de las tecnologías a la educación superior e intercambio empresa-universidad”.

Considerando la importancia en la formación de estas áreas, se valora “positivamente el esfuerzo que representan estas acciones, no obstante, pensamos que proponen un modelo de enseñanza superior excesivamente restringido a ciertas competencias y funciones de la universidad en nuestra sociedad y cultura, determinando un modelo universitario de orientación fundamentalmente tecnológica y productiva que pretende adaptarse vertiginosamente a una serie de cambios, concretamente de orden económico, despreciando otros fenómenos que indudablemente están alterando el *modus vivendi* y las mentalidades de los y las europeos/as” (Benedito, Ferrer & Ferreres, 1995).

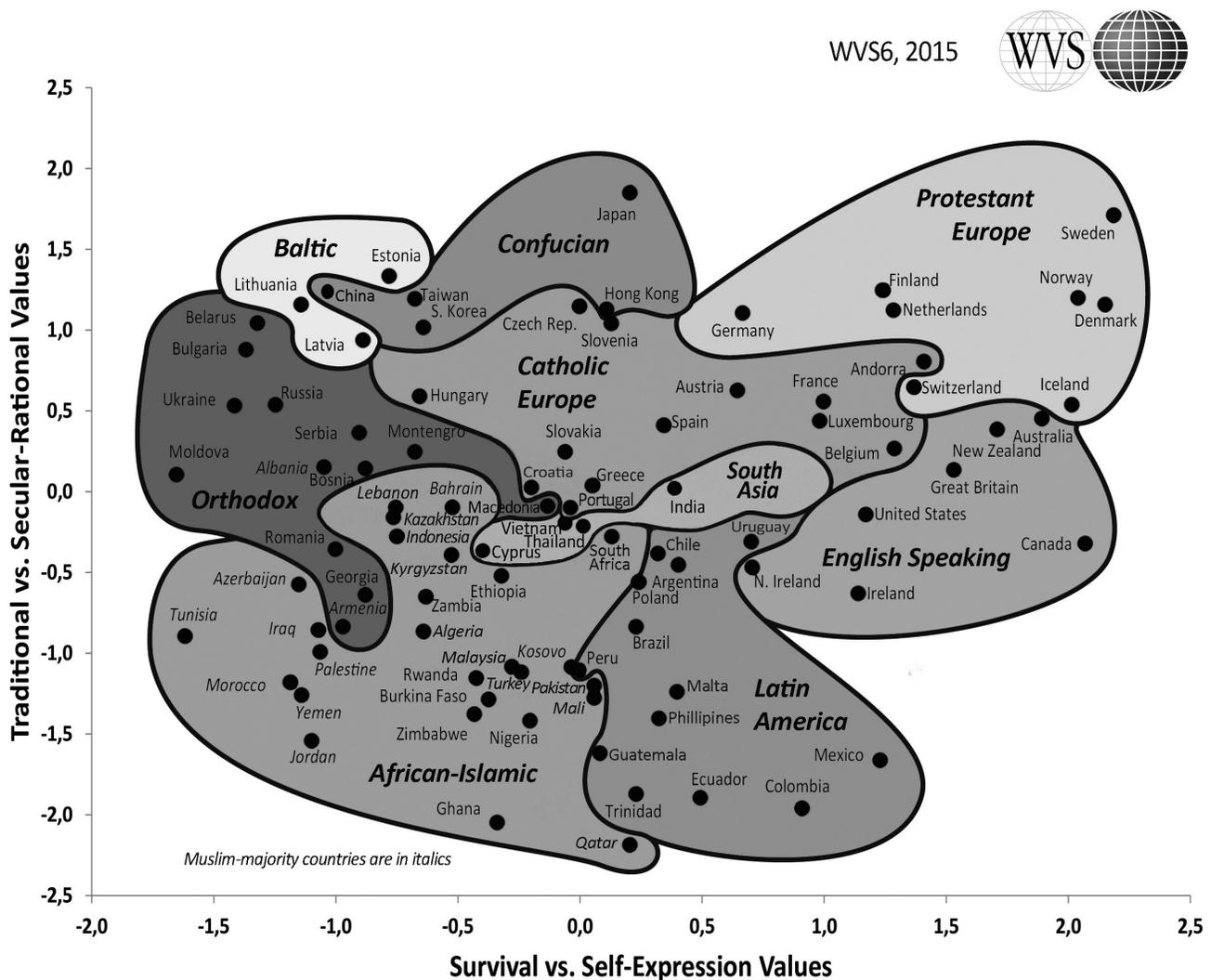
Según los autores, la universidad debe acompañar las transformaciones del contexto europeo y ajustarse a los cambios que rápidamente se vienen observando en el mundo en los últimos tiempos. Ferrer, citado por Benedito, Ferrer & Ferreres (1995), presenta los fenómenos que afectan el quehacer universitario y su papel en el desarrollo

científico y socio cultural; por nombrar algunos: crisis del sistema democrático formal, auge de nacionalismos regionales, migraciones, la crisis de valores, la importancia de la información, los problemas éticos derivados de los avances científicos y tecnológicos, enfermedades sociales y los problemas del medio ambiente.

Con respecto a los sistemas de medición en valores, la Encuesta Mundial de Valores (2014), se aplica desde hace más de 30 años y se ha aplicado en 99 países del mundo. Se han aplicado seis versiones de la encuesta y se busca establecer la forma en que a lo largo del tiempo ocurren los cambios sociales a partir de los valores, creencias y motivaciones de los ciudadanos. La WVS (World Values Survey) es un proyecto en el que participa una red de científicos sociales y políticos y se incluyen categorías tales como: inclinación hacia la democracia, la tolerancia hacia extranjeros y minorías étnicas, el apoyo a la igualdad de género, la importancia de la religión y los cambios en niveles de religiosidad, el impacto de la globalización, las actitudes hacia el medio ambiente, el trabajo, la familia, la política, la identidad nacional, la cultura, la diversidad, la inseguridad y el bienestar del individuo.

Los resultados de la Encuesta Mundial de Valores y el análisis realizado por Carballo & Moreno (2014), señalan que los cuatro países latinoamericanos incluidos en la encuesta de 1990 se sitúan en las gráficas con tendencias grupales uniformes, a partir de lo cual puede inferirse que los sistemas de valores son semejantes entre sí. La Figura 1 muestra el mapa mundial de valores producto de la encuesta 2010 - 2014, demostrando que se mantiene la misma agrupación para Latinoamérica.

Figura 1. Mapa mundial de valores



Fuente: Tomado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> Encuesta Mundial de Valores, 2014

Conclusiones

La formación universitaria actual privilegia el dominio de saberes y técnicas profesionales, que permiten al individuo un desempeño futuro dentro del marco laboral y de acuerdo con lo esperado por los empleadores. Si bien se considera esta práctica como necesaria, también lo es la formación base en humanidades, a través de la cual se logre que las personas reflexionen sobre la realidad social y propendan por el mejoramiento de las condiciones

de vida tanto individuales como colectivas.

Las condiciones de vida actuales, son un indicio para repensar la formación ética y de valores en todos los niveles de la educación, sin descuidar el superior (universitario). La práctica educativa debe centrarse en problemáticas reales que permitan a los individuos otorgar verdadero valor a sus condiciones personales, intelectuales, laborales actuales

y reflexionar sobre las consecuencias ecológicas de sus acciones diarias.

De acuerdo con las posturas de los diferentes autores, se observa la importancia de educar en la búsqueda de la felicidad, la realización personal, la responsabilidad integral y el apoyo para el desarrollo de la comunidad. Adicionalmente, la educación para la paz también es otro de los referentes más importantes para la vida interior de los individuos pues, como lo expresa Ricoeur, la paz en la humanidad se alcanza con algo más allá de las disposiciones, se requiere adicionalmente una institucionalización social que considere la paz como uno de sus valores más importantes.

Llegar a ello implicará, como lo anuncian Kant y Jonas, una actitud de responsabilidad ante la vida, ejercida por las personas y su propia voluntad; de esta manera se logrará que el valor universal de la paz a través de la responsabilidad sea una visión compartida de manera transgeneracional y mundial.

Sin embargo, considerando la reiterada coincidencia en las posturas de los autores referenciados, no importaría la identificación con alguno o algunos de ellos, sino mejor, la identificación con un futuro compartido que facilite la educación en valores en Latinoamérica, claramente orientados a lo deseable para la vida de las comunidades.

Los Estados a través de la educación, deben reforzar los elementos formativos asociados a los valores individuales y colectivos, ya sean estos denominados o agrupados como éticos, morales, políticos, ciudadanos, profesionales o espirituales.

Así mismo, también se considera trascender la retórica y los contenidos en la formación, para pasar a prácticas de decisión donde intervengan los valores que se proyectan para construir sociedades y generaciones más felices y justas. El giro humanista debe redimensionar el currículo universitario para procurar un cambio en las posturas individuales y colectivas, directamente relacionadas con el cambio como instrumento de desarrollo social.

Referencias

- Benedito, V., Ferrer, V., & Ferreres, V. (1995). *La formación universitaria a debate*. Barcelona: Editora Universitat de Barcelona. Recuperado de: http://books.google.com.co/books?id=QV141BClMiwC&pg=PA29&lpg=PA29&dq=formacion+universitaria+en+valores&source=bl&ots=IPFF-3_7Rt&sig=6FOoNeqEBc1n-ke6SxQ5W9y7Evs&hl=es&sa=X&ei=51EGVJK0D5GSgwTXioHABg&ved=0CFMQ6AEwBjgK#v=onepage&q=formacion%20universitaria%20en%20valores&f=false
- Carballo, M., & Moreno, A. (2013). *El cambio de valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.
- Carabelli, P. (2010). *Condorcet, Kant y la educación. Ponencia III Jornadas de investigación*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. 22, 23 y 24 de noviembre. Recuperado de: www.fhuce.edu.uy/jornada/2010/PONENCIAS/CARABELLI.PDF
- Casares, P. M., Carmona, G., Martínez-Rodríguez, F. M. (2010). Valores profesionales en la formación universitaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [Número Especial]. Consultado el día 11 de Septiembre de 2014, en: <http://redie.uabc.mx/contenido/NumEsp2/contenido-casares.html>
- Comenio, J. (1632). *La Didáctica Magna*. Octava edición publicada en 1998. Buenos Aires: Porrúa.
- Cullen, C. (2000). *Crítica de las razones de educar*. (2a. reimp.). Argentina: Paidós.
- Encuesta Internacional de Valores. Recuperado de: <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>
- Holgado, J. (2007). La Educación Moral Condorcetiana. *Revista Fuentes*, N° 7, p. 132-145. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad*. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder.

- Kanz, H. (1993). Immanuel Kant. *Revista Perspectivas sobre educación comparada.*, 18,(3)(4). 837-854. París: UNESCO.
- López Z., R. (2007). Valores Profesionales en la formación Universitaria. La dimensión social de los valores del profesorado. En: *Revista Reencuentro: análisis de problemas universitarios*. No. 49, 59-64. México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
- Makiguchi, T. (1998). *Educación para una vida creativa*. Buenos Aires: UFLO Universidad de Flores.
- Mollis, M. (2005). La Medievalización de las Universidades Actuales y la Actualidad de las Universidades Medievales. *Revista electrónica anual: Actas y Comunicaciones*. Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Volumen 1 – 2005. Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paukner, F. (2007). La Pedagogía en Kant. Una exégesis de su libro *Pedagogía*. *Revista A Parte Rei* N° 52, julio. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/paukner52.pdf>
- Revista Semana (2014). La Educación debe Formar Buenos Líderes. Entrevista a Tenzin Priyadarshi del Centro Dalai Lama para la Ética y la Transformación de Valores del M.I.T. Recuperado de: <http://www.semana.com/educacion/articulo/la-educacion-debe-formar-buenos-lideres/399927-3>
- Ricoeur, P. (1960). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Taurus
- Rousseau, J. (2008). *Emilio, o de la Educación*. México: Universidad Veracruzana.

